

# Aproximación crítica a la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social

## **Carlos Augusto Giraldo Castro**

Antropólogo y magíster en Ciencias Ambientales de la Universidad de Antioquia; candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad Nacional. Docente, investigador y realizador audiovisual. Coordina el Semillero de Comunicación Ambiental y Narrativas Territoriales y el Laboratorio de Comunicación para procesos ambientales y productivos en el Nordeste antioqueño de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. [augusto.giraldo@udea.edu.co](mailto:augusto.giraldo@udea.edu.co)

*Se propone un debate acerca de algunos nortes teóricos con los que se aborda la Comunicación desde una perspectiva crítica, con relación a la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social. El objetivo es aportar a la construcción de una “bisagra epistémica” para entender la comunicación como un objeto crítico y complejo de la vida y la organización humana.*

## **Camilo Rincón-Ramírez**

Maestrante en Ciencias Sociales y Humanísticas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Comunicador de la Universidad de Antioquia. [rr2camilo@gmail.com](mailto:rr2camilo@gmail.com)

## Introducción

El presente escrito propone un debate sobre las posibilidades del pensamiento crítico de la comunicación en dos de sus campos de acción: la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, y la Comunicación Organizacional. Para ello se expone un panorama epistemológico general de esta área de estudio, a partir de lo que Michel Foucault (1968) denominó el triedro de los saberes; y, de igual manera, el debate teórico en torno al modo de situar la Comunicación como disciplina, interdisciplina e indisciplina. La mirada del texto se sitúa



Fotografía: Proyecto Cortos de Tierra, Manrique 2017

en la concepción de episteme y no de paradigma, pensando la comunicación como un campo de lucha mediado por relaciones de saber/poder que en la esfera de los estudios de la Comunicación son aún más complejos, pues su configuración académica ha estado históricamente por fuera de la Ciencias Sociales y Humanas, pero es parte de ella. Así ha sido entendida la comunicación por muchos académicos (Quiroz, 2014) y la decisión de abordarla desde una perspectiva epistémica es para pensar críticamente estas relaciones con un saber escindido en los dos campos propuestos, pero finalmente productor de las tecnologías de poder contemporáneo.

Es por esto que se diferencia la Teoría crítica del Pensamiento crítico. La primera se refiere especialmente a la Escuela de Frankfurt, encabezada por los trabajos de Theodor Adorno y Max Horkheimer; y el segundo está ligado a autores contemporáneos como Michel Foucault, Judith Butler o Santiago Castro Gómez. En términos generales, se piensa lo crítico no como una teoría o una escuela, sino como una actitud de reflexión, de sospecha y de debate a partir de los procesos de constitución de la verdad en torno a unos saberes particulares.

Así mismo, se lleva a cabo una revisión de la relación que ha tenido el pensamiento crítico con la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y para el Cambio Social, y la manera en que han surgido conceptos críticos como el mestizaje teórico (Vázquez, Marroquín y Botero,

2018), en el caso de la primera, y la noción de Buen vivir/vivir bien, en la segunda (Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza, 2015). Finalmente, se proponen algunas reflexiones en las que se especifican la búsqueda central del texto, que es la contribución preliminar a la construcción de un pensamiento crítico de la comunicación y a la construcción de una bisagra epistémica que va en contra del disciplinamiento de las ciencias sociales, que ha recorrido de igual modo la Comunicación en sus escuelas de pensamiento.

### Hacia una cartografía epistémica sobre el estudio de la comunicación

El presente texto propone un debate sobre el pensamiento crítico de la comunicación en dos de sus campos de producción académica: la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social. Partimos de los aportes realizados por Michel Foucault (1968), en su libro *Las palabras y las cosas: una arqueología del saber*, que proporciona un modo particular de entendimiento de las ciencias humanas. Para ello, el autor plantea la búsqueda de positivities como el estudio que posibilita entender los conocimientos y las teorías, resultado de un régimen de constitución de un determinado saber en el que han podido aparecer ideas, reflexiones o racionalidades (Castro, 2004).

En ese sentido, también es importante definir qué se entiende por episteme y positividad. La primera habla sobre los códigos que fundamentan una cultura: el lenguaje, la técnica, los valores, las teorías científicas y filosóficas, y los esquemas perceptivos que son utilizados en una especificidad geográfica y temporal: “se trata de describir las relaciones que han existido en determinada época entre los diferentes dominios del saber” (Castro, s.f., p. 170). Es decir, un estudio de la episteme busca las prácticas discursivas que posibilitaron, en una época determinada, el surgimiento de un saber. Por su parte, la positividad se refiere al “[...] análisis discursivo de los saberes desde un punto de vista arqueológico” (Castro, s.f.,



M  
i  
c  
h  
e  
l

### Foucault

Habla de la transformación de las positividades que fundamentaban la episteme clásica (siglos XVII y XVIII), como un proceso que representó una irrupción en el saber y dio surgimiento a la episteme moderna (siglo XIX). (Imagen: Michel Foucault. Fuente: /elporteno.cl).

p. 425) que no consiste en establecer el origen o la finalidad de un saber, sino “el régimen discursivo al que pertenece, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (Castro, s.f., p. 426). Esto es, un estudio de las positivities busca desentrañar los modos en que surge y se transforma una forma de saber determinada.

Entonces, Foucault habla de la transformación de las positivities que fundamentaban la episteme clásica (siglos XVII y XVIII), como un proceso que representó una irrupción en el saber y dio surgimiento a la episteme moderna (siglo XIX). De la gramática general, la historia natural y la riqueza que representaban la episteme clásica, irrumpió la invención de la categoría ‘hombre’ y con ello la filología, la biología y la economía política. De esta ruptura y transformación epistémica surge una división en la “manera moderna de conocer las empiricidades” (Foucault, 1968, p. 245). El primer campo de ciencias a priori, formales y puras, utiliza métodos deductivos fundamentados en la lógica y la matemática; mientras que, por otro lado, se genera un campo de ciencias a posteriori, que utiliza formas deductivas de manera fragmentaria y en regiones localizadas (1968). “De allí esa doble e inevitable disputa: la que forma el perpetuo debate entre las ciencias del hombre y las ciencias sin más, teniendo las primeras la pretensión invencible de fundamentar a las segundas [...]” (1968, p. 335), que se ven obligadas a buscar su fundamento y justificación.

En este sentido, la episteme moderna se fundamenta en lo que Foucault denominó el triedro de los saberes. En el primero, matemáticas y física, se instaure un orden deductivo y lineal que busca proposiciones que deben ser comprobables lógicamente. En la segunda, ciencias empíricas, se establecen relaciones entre elementos discontinuos pero análogos que son causales y constantes en la estructura, como se evidencia en el vínculo de la vida, donde el “hombre” aparece como representación del ser vivo; el trabajo, como ser que trabaja; y el lenguaje, como el ser que habla, todo ello enmarcado en su finitud. Por último, se encuentra la reflexión filosófica, en la que se evidencian las diversas filosofías de la vida, del hombre enajenado y de las formas simbólicas, y desde allí se trata de fundamentar una perspectiva ontológica de la vida, el trabajo y el lenguaje. No obstante,

Las ciencias humanas están excluidas de este triedro epistemológico, cuando menos en el sentido de que no se las puede encontrar en ninguna de las dimensiones ni en la superficie de ninguno de los planes así dibujados. Pero de igual manera puede decirse que están incluidas en él, ya que es en el intersticio de esos saberes, más exactamente en el volumen definido por sus tres dimensiones donde encuentran su lugar (Foucault, 1968, p. 337).

En el intento de situar la comunicación en la episteme expuesta por Foucault, proponemos que se ubicaría justo en el espacio de saber de las ciencias humanas, es decir, en los intersticios del triedro de los saberes. Al indagar por el estatuto epistemológico de la comunicación, se debate si esta es una ciencia, una disciplina, una interdisciplina, una transdisciplina, un campo o, como lo define Pablo Múnera (2010), una “indisciplina”. “Entre el rango de ciencia constituida o solo un campo de intersección de saberes, el estatuto de la comunicación social ha variado y dividido opiniones a lo largo de las décadas” (Martino, 2005, p. 75). En lo que sí convergen varios estudiosos de la comunicación como Múnera (2010), Roncallo (2013) y Navarro (2008), es que la interdisciplinariedad es un lugar común en el estudio de la comunicación. Edgar Morin (2004) dice que la disciplina...

Entiende naturalmente a la autonomía, por la delimitación de sus fronteras u objeto de estudio, por la lengua que ella se constituye, por las técnicas que ella está conducida a elaborar o a utilizar, y, eventualmente, por las teorías que le son propias. Su función es, entonces, circunscribir un campo de competencias que existen para estructurar y separar (p. 14).

Sin embargo, en su trayectoria epistemológica se ha abordado la comunicación desde diversos enfoques, perspectivas y teorías que han nutrido la discusión, pero que no han logrado un consenso entre la comunidad académica debido, de algún modo, a que esta toma prestados objetos y métodos de otras ciencias sociales (Múnera, 2010). Por una parte, se ha construido un fundamento teórico que se sostiene en los aportes de la sociología, la antropología, la filosofía, la psicología, entre otros, y por el otro hay una línea positivista que busca consolidar la comunicación como ciencia con un objeto y método con contornos definidos (Roncallo, 2013).

No pretendemos hacer una definición unívoca de lo que es una epistemología de la comunicación, “representada en una simple línea recta en la que un autor o movimiento sigue a sus antecesores modificando algunos supuestos metodológicos, pero en la cual la continuidad está garantizada por un objeto común que mantiene unido al campo” (Arias y Roncallo, 2012, p. 216), proceso que va en la vía propuesta por Thomas Kuhn al referirse a los paradigmas científicos; además, la visión que propone este autor de la ciencia y la idea misma de las revoluciones científicas supone unos criterios de cientificidad como: “la búsqueda de una verdad universal como valor supremo; el requisito de la verificación empírica, o contrastación con el “mundo real” y natural; y la exigencia de objetividad (Múnera,

2010, p. 12), que difícilmente podrían aplicarse al estudio académico de la comunicación (2012).

En este sentido, no hablamos del término ‘paradigma’, sino el de “episteme” planteado por Foucault, que se refiere a un campo de lucha y de relaciones de saber/poder que determinan una idea de “verdad” que influye en los modos de ser, pensar, actuar y sentir; en síntesis, un régimen de verdad. Pasar de paradigma a episteme permite considerar los conocimientos...

[...] fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad. [...] Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una “arqueología”<sup>1</sup> de las formas de constitución de un saber que aparece como verdadero (Foucault, 1968, p. 7).

Es así como ampliamos la concepción que Múnera da (2010) de la comunicación como indisciplina, en la que “todo intento interdisciplinar es de alguna manera una indisciplina” (p. 15), para entenderla como un área de saber crítico que enfatiza en la búsqueda o arqueología epistémica de las relaciones saber/poder que objetivan y/o posibilitan sus temas de conocimiento. Es decir, para nosotros episteme se relaciona directamente con lo crítico, y ese es el punto inicial donde, consideramos, se realiza la búsqueda y construcción de una bisagra epistémica crítica en el estudio de la comunicación, y desde cuyos términos se la puede considerar indisciplinada.

En síntesis, y con base en lo anterior, no hablamos de epistemología (sin desconocer su importancia), sino de episteme, debido a que la primera, de acuerdo a Ceberio y Watzlawick (1998) “[...] es una rama de la filosofía que se ocupa de todos los elementos que procuran la adquisición de conocimiento e investiga los fundamentos, límites, métodos y validez del mismo” (p. 5). Mientras que episteme se centra en conocer las condiciones de posibilidad de un saber y las relaciones de poder de dichas condiciones. Este trabajo propone exponer un acercamiento a las configuraciones epistémicas de la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social.

### De la Teoría crítica al Pensamiento crítico

Max Horkheimer (2003), en uno de los textos fundamentales de la Escuela de Frankfurt (*Teoría Crítica*), diferencia la Teoría tradicional y Teoría crítica. La primera “apunta a

- **1** Edgardo Castro (s.f) en el libro
- *Vocabulario de Michel Foucault*
- define la arqueología como una
- práctica histórica que no concibe los
- conocimientos en una línea recta en
- la cual se evidencia un progreso que
- apunta hacia la objetividad, sino que
- realiza una búsqueda epistémica en la
- que estos son abordados desde sus
- condiciones históricas de posibilidad.

un sistema de signos puramente matemático” (p. 225) e interpreta al mundo como una suma de facticidades; es decir, “el mundo existe y debe ser aceptado” (p. 233). La definición de teoría para la visión tradicional radica en ser un conjunto de proposiciones relacionadas unas con otras, sobre un campo de objetos que producen, a su vez, nuevas proposiciones. Por su parte, la Teoría crítica relativiza la relación entre individuo y sociedad, “en virtud de la cual el individuo acepta como naturales los límites prefijados a su actividad” (p. 240), y apunta hacia nuevas formas sociales mediante una praxis orientadora. Es decir, la Teoría tradicional hace una escisión entre sujeto y objeto, en la que los objetos están “ahí” y el sujeto es un agente pasivo, que se dedica únicamente a conocerlo. Por su parte, en la Teoría crítica sujeto y objeto son resultado de procesos sociales complejos y de relaciones políticas; de esa manera, esta teoría busca reflexionar sobre las estructuras desde las que la realidad social y los conceptos que buscan dar cuenta de ella son construidos, asimilados y mantenidos (Castro, 2000).

El término “Teoría crítica” es usualmente asociado con los desarrollos de la Escuela de Frankfurt y de autores como Jürgen Habermas, Max Horkheimer, Theodor Adorno, entre otros (Cebotarev, 2003). La crítica sería el esfuerzo intelectual y posteriormente práctico, que mediante la reflexión se niega a reproducir acríticamente las ideas sociales hegemónicas (Losada y Casas, 2008).

Santiago Castro Gómez (2000), en su texto *Teoría tradicional y Teoría Crítica de la cultura*, retoma el texto de Horkheimer y problematiza el significado de la Teoría crítica. Allí, especifica que el objeto de estudio no está preformado, sino configurado y reconfigurado en el acontecer social. Es decir, la teoría no es vista como un conjunto de proposiciones esencialistas, sino como una lucha de poder en torno a la construcción de significados, en la cual el investigador no puede alcanzar un nivel exacto de objetividad, sino que hace parte de las contradicciones sociales que estudia.

Por lo anterior, la Teoría crítica plantea la vida social como un lugar que se conforma por medio de contradicciones y de una dialéctica entre la estructura y el sujeto: “Ni la vida de la estructura prescindiendo de los sujetos, como plantean Durkheim y Luhmann, ni la vida de los sujetos prescindiendo de la estructura como quisieran los comunitaristas” (Castro, 2000, p. 98). Para la Teoría crítica, según Castro, tanto la ciencia como la realidad estudiada están mediadas por la praxis social, por lo cual la tarea fundamental de la Teoría crítica es ser reflexiva en torno al lugar de enunciación desde donde la realidad social y la teoría son configuradas.

Por su parte, el Pensamiento Crítico actual se nutre de un conjunto de autores que aportan a la concepción de lo crítico y/o desarrollaron su propia escuela. Aquí se consideran los aportes de Michel Foucault y de Judith Butler. No se busca establecer ni definir en su totalidad lo crítico, sino realizar un acercamiento por una más de las vías posibles para entender su significado.

En el texto *Crítica y Aufklärung* ["*Qu'est-ce que la Critique?*"], Foucault (1995) acude al concepto de gubernamentalización, donde se implementó, por medio de técnicas y discursos, la idea de que cada individuo debe ser gobernado y dejarse gobernar en sus más mínimas peculiaridades. Sin embargo, la gubernamentalización tiene su contrapartida, que se relaciona con la visión de poder foucaultiana en la que existen procesos de resistencia que buscan otras formas de gobierno, por medio de otros principios, objetivos y racionalidades. En este sentido, la crítica aparece como una resistencia, una alternativa, una sospecha a determinadas maneras de gubernamentalización.

De esa manera, el autor introduce la relación entre sujeto, verdad y poder; y se ve a la gubernamentalización como aquel proceso en el que el individuo es sujetado, por medio de mecanismos y dispositivos de poder, a determinados regímenes de verdad.

[...] La crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad; pues bien, la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendrá esencialmente por función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de verdad (Foucault, 1995, p. 8).

Parte de la obra de Foucault se centra en problematizar a la modernidad y a su episteme, la cual se caracteriza, según Arturo Escobar (2005), por ser "una forma peculiar de organización social que nació con la conquista de América y que se cristalizó posteriormente en el norte de Europa occidental en el siglo XVIII" (p. 48). En lo social, la modernidad se caracteriza por el surgimiento de los Estados-nación modernos y la burocratización de la vida cotidiana; en el cultural, la creencia de un progreso continuo, principios de individualización y racionalización de la cultura; y en el plano económico, por la vinculación con diversas formas de capitalismo.

Por su parte, Judith Butler (2001), en su texto *¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault*, indica que la importancia de la crítica reside en que "no es una práctica que se reduzca a dejar en suspenso el juicio, sino la propuesta de una práctica nueva a partir de valores que

se basan precisamente en esa suspensión” (2008, p. 142); es decir, el estudio académico e intelectual no se reduce al desarrollo de premisas lógicas o razonamientos abstractos, sino que va más allá y se permea de las problemáticas de su entorno. Por consiguiente, la crítica no se encarga netamente de problematizar conceptos, sino que da un paso y cuestiona las maneras en que dichos conceptos se conformaron como saberes.

Butler expone una mirada a nivel micro sobre la crítica, mediante el concepto de “transformación de sí”, y diferencia entre “conducirse” de acuerdo a un código de conducta establecido, y la formación de un sujeto ético en relación con un código de conducta. Como vemos, reaparece el término de gubernamentalización y la capacidad de sospechar ante esto: la crítica, que es definida por la autora como “perspectiva sobre las formas de conocimiento establecidas y ordenadoras que no están inmediatamente asimiladas a tal función ordenadora” (2008, p. 147); es decir, de aquello que se toma, *de facto*, como real.

En resumen, sin desconocer los aportes teóricos de la Escuela de Frankfurt, desde nuestra propuesta lo crítico no es entendido como una teoría, sino como una actitud; es decir, no se relaciona unívocamente con una escuela y a determinados desarrollos teóricos con pretensiones de verdad; por el contrario, lo crítico es auto-reflexivo y puede ser abordado como una forma de vincularse con los fenómenos, no aceptándolos irreflexivamente, sino estudiando las relaciones de saber/poder y la transformación de sí en los procesos de subjetividad y subjetivación.

### Entre la Comunicación crítica y la crítica a la Comunicación para el Desarrollo y para el Cambio social

Navarro (2008) y Gandler (2015) hablan propiamente de un paradigma crítico de la comunicación, y Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza (2015) nutren el debate por medio de una crítica ecológica y descolonial de la misma. Navarro (2008) postula que lo crítico se genera en la Escue-



## Butler

Expone una mirada a nivel micro sobre la crítica, mediante el concepto de “transformación de sí”, y diferencia entre “conducirse” de acuerdo a un código de conducta establecido, y la formación de un sujeto ético en relación con un código de conducta. (Imagen, sv.wikipedia.org).

la de Frankfurt, “donde razón, ciencia y cultura son categorías clave [...] y autores como Horkheimer, Marcuse, Arendt y Habermas, referencias puntuales en su desarrollo” (p. 328). Para el autor, lo crítico busca la transformación y emancipación de los postulados del positivismo, y el papel de la comunicación es comprender, críticamente, las relaciones sociales, su reproducción y la posibilidad de su transformación.

Para Gandler (2015), “el debate crítico está casi por completo anulado en las universidades europeas y, dentro de los intelectuales de aquellos rumbos” (p. 65), puesto que su objetivo se centra en investigar y consolidar “la Teoría crítica de la sociedad, fuera de Frankfurt, fuera de Alemania y fuera de Europa, retomando algunas de las aportaciones centrales de Horkheimer, Benjamin, Adorno, Marcuse y Neumann, confrontándolos con aportaciones teóricas desde América Latina” (p. 65). Para ello, lee a Bolívar Echeverría, quien relaciona semiótica y marxismo. La comunicación es una dimensión y un proceso de producción, reproducción y consumo de objetos, en la que a su vez tiene lugar la producción e interpretación de signos. Tanto Navarro como Gandler, al hablar del pensamiento crítico de la comunicación, se refieren a la escuela de Frankfurt y sus postulados teóricos. Es decir, conciben la comunicación como una disciplina con objetos de estudio y contornos delimitados, y lo crítico se genera a partir de desarrollos teóricos, que piensan el poder y la transformación social.

La construcción discursiva que posibilita pensar como un saber al estudio de la Comunicación para el Cambio Social o para el Desarrollo, se configura en la segunda parte del siglo XX. Gumucio (2001) distingue dos corrientes que conformaron las bases epistémicas de esta área de estudio: la primera, la teoría de la modernización, surgida en los Estados Unidos, se basó en un modelo vertical que mediante técnicas de persuasión y propaganda apoyó la expansión del mercado y el consumo en los países “subdesarrollados”, todo ello enmarcado en la Guerra Fría y en la lucha tecnológica, científica, ideológica, entre otras, que este suceso representó; la segunda corriente, las teorías dependencistas, surgidas en Asia, África y con especial énfasis en América Latina, entendían las causas del subdesarrollo como problemáticas estructurales, relacionadas “[...] con la tenencia de la tierra, con la falta de libertades colectivas, con la opresión de las culturas indígenas, con la injusticia social y otros temas políticos y sociales, y no solamente con la carencia de información y conocimiento” (Gumucio, 2011, p. 34). Esta última corriente se configura como una respuesta a las teorías modernizadoras, buscando otro lugar de enunciación en torno a la situación histórica de los “países del sur.”

La teoría comunicativa de la modernización se fundamenta en la propaganda. Para ella, la comunicación y la información son agentes imprescindibles para el desarrollo de los países. Las tradiciones, las características de los pueblos, sus formas de ser y de estar ante el mundo son vistas como trabas o barreras para que los “países del sur” repliquen los niveles de desarrollo de los “países del norte”. En dicha teoría está implícita la premisa de que los pueblos subdesarrollados carecen de conocimiento y que mediante la comunicación se deposita el saber a los campesinos e indígenas analfabetas y subdesarrollados (Gumucio, 2011). En este campo la comunicación y su énfasis modernizador fueron entendidos como:

[...] el empleo persuasivo de los medios de la época –en especial, radio y prensa– a fin de generar cambios de conducta o incluso eliminar las culturas originarias de las regiones más desfavorecidas consideradas “barreras” u “obstáculos” al desarrollo–, para embarcarlas en un proceso de imitación de los valores culturales del Norte (Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza, 2015, p. 45).

Por su parte, las teorías dependentistas de la comunicación se niegan a entender las problemáticas de los países “subdesarrollados” como algo directamente relacionado con las formas culturales de los pueblos; por el contrario, las problemáticas de estos países son de naturaleza estructural –económica, política y social– y de desequilibrio, inequidad y desigualdad dentro de los mismos (Gumucio, 2011). En este contexto, en esta lucha entre ambas teorías, surge la Comunicación para el Desarrollo,<sup>2</sup> que “hacía énfasis en una tecnología apropiada, que pudiera ser asumida por el campesino pobre, y planteaba además la necesidad de establecer flujos de intercambio de conocimiento e información entre las comunidades rurales y los técnicos y expertos institucionales” (2011, p. 35), pero que, a pesar de sus esfuerzos, retomaba elementos de las teorías anteriores; es decir, la Comunicación para el Desarrollo fue una reconfiguración de las teorías modernizadoras y las teorías dependentistas, que no logró ser crítica con los discursos que estructuraban la episteme de ambos dominios del saber.

**2**El desarrollo fue un concepto que implicó la transferencia del modelo norteamericano de mercado y tecnología, como política que debía incorporarse a los países “subdesarrollados o “en vías de desarrollo”. Lo anterior, fue articulado por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (Bañuelos, 2010).

- Por su parte, surge la Comunicación Alternativa,
- que se consolida como “una reacción ante esa
- situación de discriminación y exclusión” (2011,
- p. 36), donde diferentes grupos sociales buscan
- un espacio de expresión pública. Dichas teorías
- se nombraron de diversas maneras: Comunicación Alternativa, Comunicación Popular, Comunicación Endógena, Comunicación Participativa,

entre otras; no obstante, todas ellas se concretan en un concepto más amplio, la Comunicación para el Cambio Social (2011). Es decir, esta área de estudio se caracterizó por ser una alternativa al desarrollo, y su quehacer pasa por toda una redefinición y reflexión sobre las bases epistemológicas de las teorías tradicionales de la comunicación.

Es relevante la crítica realizada al desarrollo, concebido como un discurso que se fundamenta en unas relaciones de saber/poder que posibilitaron lo que Arturo Escobar (2005) denominó *La invención del tercer mundo*. De tal manera, “El aporte de América Latina se ha situado a la vanguardia de la crítica tanto al concepto originario de desarrollo como a la mirada informacional reduccionista de la *mass communication research*” (Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza, 2015, p. 46). La Comunicación para el Cambio Social es definida en *Communication for Social Change Consortium* (2003), citada por Gumucio como “un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos” (p. 37). Este se caracteriza porque el cambio se gesta desde el diálogo, la reflexión, el debate y la negociación de las propias comunidades (2011). Sin embargo, en su texto Gumucio da la siguiente conclusión:

En esencia, nada ha cambiado hasta el día de hoy en los planteamientos sobre el desarrollo. El argumento central es que los países pobres [...] tienen que renunciar a sus tradiciones cuando estas representan un freno para el concepto de desarrollo que quiere imponer Occidente. El desarrollo es concebido –ahora y entonces– como la necesidad de modelar las naciones pobres a imagen y semejanza de los países industrializados (2011, p. 30).

Contrario a las teorías modernizadoras surgidas en los Estados Unidos y a la Teoría crítica Europea, según Marqués de Melo (1999) la escuela crítica latinoamericana de la comunicación se distinguió por su énfasis en la praxis como eje central para la construcción:

Crítico, combativo, de denuncia, fue el discurso científico [...] al que poco a poco irían incorporando categorías analíticas mediante las que se pretendía, más allá de obtener un acertado diagnóstico del paisaje comunicacional latinoamericano, transformar el estado de cosas existentes en él (Salazar, Portal y Fonseca, 2016, p. 37).

El tránsito de la Comunicación para el Desarrollo a la Comunicación para el Cambio Social supuso una transformación en la concepción del papel de la comunicación, pero “el nuevo concepto requiere de un cuestionamiento más profundo, puesto que el campo parece haber reemplazado uno por otro, sin una revisión previa de los términos que componen la

ecuación ‘comunicación para el cambio social’” (Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza, 2015, p. 50). El primer cuestionamiento es que ambos conceptos utilizan la preposición “para”, que instrumentaliza a la comunicación y la pone al servicio de algo, negándola como proceso amplio y participativo. En segundo lugar, “el concepto al privilegiar lo social, relega a un segundo plano otras dimensiones (políticas, económicas, culturales, etc.)” (2015, p. 51). Además, la expresión ‘cambio social’ remite a una visión antropocéntrica del desarrollo, en la que refuerza una “razón intervencionista” sobre la naturaleza (Cimadevilla, 2004)<sup>3</sup>.

En siglo XXI, se puso en el centro de discusión de la comunicación la noción de “buen vivir/vivir bien”, una cosmovisión ancestral de la población indígena de los Andes (2015). En este sentido, la noción de buen vivir “podría contribuir a enriquecer la teoría de la comunicación [para el cambio social] a partir de la incorporación de la crítica desde la ecología y el posdesarrollo” (p. 57). Para Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza (2015), la ecología crítica y la crítica descolonial convergen en la noción de buen vivir, que “puede ayudar a completar las limitaciones de los paradigmas<sup>4</sup>

**3** Citados por Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza (2015): Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires, Prometeo.

**4** Autores como Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza, Navarro y Glander utilizan la noción de paradigma, que se relaciona con una visión de la comunicación en la que esta podría ser asumida como una disciplina. Nosotros nos relacionamos con el concepto de “episteme”, que pone en el centro de la cuestión las relaciones de saber/poder y las prácticas discursivas.

**5** “Aportes”.

**6** Citado por Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza (2015): Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Today's tomorrow. *Development*, 54, (4), pp. 441-447.

- dominantes antes descritos, así como ofrecer
- nuevos inputs<sup>5</sup> a fin de superar su “naturaleza
- insostenible” (p. 59). Esta noción se fundamenta en el respeto hacia el entorno natural, una
- memoria biocultural sostenible, la construcción
- práctica de los saberes y el posdesarrollo como etapa posterior a la comunicación para el cambio social y para el desarrollo (2015).

El Buen Vivir es un conjunto de cosmovisiones particulares y contextuales (Gudynas, 2011, p. 443)<sup>6</sup>, que puede ofrecer “[...] un marco epistemológico más avanzado y ambicioso que el de las nociones que tradicionalmente han ayudado a redimensionar el concepto originario del desarrollo: humano, sostenible, integral, autocentrado, endógeno, etc.” (2015, p. 58). En este sentido, el buen vivir es una perspectiva crítica que se fundamenta en la ecología crítica y la comprensión poscolonial, que “[...] invita a explorar una visión más integral y compleja del campo, dado que la noción apunta a que no

todos los pueblos entienden de la misma manera el desarrollo y la comunicación” (2015, p. 64).

Por lo anterior, el concepto Buen vivir/vivir bien se relaciona con la búsqueda de una visión crítica de la comunicación, ya que permite, entre otras cosas, pensar una posible relación entre investigador y comunidades que no sea vertical, sino que posibilite el diálogo y la participación, reconfigurando la relación sujeto-objeto elaborada por la teoría tradicional. Adicionalmente, lo anterior se enmarca en el lugar de enunciación latinoamericana que cuestiona reflexiones en torno a colonialidad/descolonialidad de las ciencias sociales<sup>7</sup>.

No obstante, como lo afirman Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza (2015), no se ha problematizado sobre las relaciones de poder que se desarrollan en comunidades que se guían por la noción del Buen vivir. Es decir, es un campo que se está desarrollando y ampliando, y que merece especial atención en la comunicación crítica. En este sentido, nosotros proponemos que esta noción se relaciona con la búsqueda epistémica, por lo tanto crítica, de una des-gubernamentalización implícita en los conceptos de Comunicación para el Desarrollo y la Comunicación para el Cambio Social, des-instrumentalizando a la comunicación y nutriéndola de un conjunto características que apuntan a una transformación de sí. Es decir, esta se convierte en una alternativa de vida que busca pensar más allá del desarrollo, e incluso pensar en otras maneras de vivir y existir alternativas al desarrollo.

La Comunicación para el Cambio y para el Desarrollo van de la mano de una concepción en la que se presenta la comunicación como un área de estudio enmarcada en una línea recta en la que de teoría modernizadora, de dependencia, se pasa al desarrollo y posteriormente al cambio social. Una actitud crítica posibilita, más allá de desestructurar las teorías de la comunicación en esta línea de estudio, re-pensarlas de acuerdo con las relaciones entre saber, poder y sujeto que las han mediado, con el fin de analizarlas, evidenciarlas y reflexionarlas, a partir de las condiciones que posibilitaron entender la comunicación como un proceso transformador en diversos aspectos de la existencia humana.

Entender los tránsitos por los que ha pasado la comunicación en esta área de estudio es un primer paso para evidenciar sus prácticas discursivas como un eventual dominio de saber en el campo

- **7** Ahora bien, también hay
- que establecer posicionamientos críticos respecto al concepto, puesto que en diversas ocasiones ha sido utilizado
- para esencializar prácticas culturales de distintos grupos
- sociales, desdibujando diferentes problemáticas insertas en los mismos.

disciplinar. A nuestro entender, la Comunicación para el Desarrollo y para el Cambio Social se configuran a partir de una misma episteme mediada por una época histórica determinada: los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, donde:

[...] el mundo se hallaba más dividido que nunca por la fractura de las ideologías. La llamada Cortina de Hierro separaba a los países comunistas de los países capitalistas de Europa, mientras que en las nuevas naciones de África y Asia se libraban cruentas batallas para optar por uno u otro modelo (Gumucio, 2011, p. 29).

En torno al saber, esta episteme configuró la comunicación como una herramienta de uso vertical, fundamentada en una visión dicotómica: primer mundo/tercer mundo, desarrollados/subdesarrollados, sujeto/objeto, en la que sujetos sociales se reducían a ser consumidores de los mensajes emitidos por los grupos que ostentaban los medios de comunicación. Por su parte, en torno al poder, la comunicación funcionó como una tecnología que replicaba unos discursos en torno a la economía, la política y la cultura hegemónica. Las teorías dependentistas y la Comunicación para el Desarrollo surgieron como una crítica hacia esas relaciones de saber/poder, pero en diversos elementos, espacios y contextos, también fue acrítica y replicó los dominios de saber de las teorías modernizadoras.

Por su parte, la Comunicación y el Buen Vivir tienen la posibilidad de reconfigurar las bases epistémicas, no solo en las relaciones saber/poder, sino también al papel del sujeto y sus opciones de transformación en lo social e individual. En torno al saber, desestructura una visión dicotómica, fruto de la modernidad, e invita a ampliar el papel de la comunicación, desde una relación horizontal y participativa en la que ya no hay solamente un emisor y un receptor, sino un grupo de personas que buscan construir significados. En el poder, se busca una mirada descolonial, que se desarrolla a partir de los postulados construidos en los años noventa por un grupo de pensadores latinoamericanos, que plantean una revisión al proyecto eurocéntrico de la modernidad, y otra episteme que “[...] contribuya a bloquear los excesos de la razón moderna, y su colonización del ser, el poder, el saber y la naturaleza en las sociedades latinoamericanas” (Barranquero-Carretero y Sáez-Baeza, 2015, p. 53). Por su parte, este concepto incluye la reflexión del sujeto, ya que no intenta ser un concepto totalizador y universal, sino que se genera a partir de visiones particulares.

## Comunicación organizacional crítica: tema por explorar

El trabajo académico de la Comunicación Organizacional surge en América del Norte a finales de 1930 e inicios de 1940, y uno de los artículos fundantes fue “Speech and Human Relations” publicado por Charles Redding en *The Speaker* (Palacios, 2015). La comunicación adquirió importancia para el aumento de la productividad, la eficacia y la eficiencia organizacional, y, además, se daba de manera vertical entre altos mandos y trabajador. En sus inicios, la Comunicación Organizacional se fundamentó en el funcionalismo y el modelo de información de Shannon y Weaver (2015).

La Comunicación Organizacional es definida por Saladrigas (2003), citada por Guillén y Espinosa (2014) como un proceso de intercambios de significados que son planificados o espontáneos, median y generan flujos de sentido tanto dentro como por fuera de las organizaciones, y que buscan el cumplimiento de los objetivos organizacionales. Según la autora (2003), el estudio académico de la comunicación emergió de cuatro tradiciones teóricas en los Estados Unidos: la comunicación del habla, los estudios sobre persuasión, el discurso público u oratoria y la teoría de la comunicación humana. La Comunicación Organizacional es definida por Rodríguez, citado por Lemus (2000) como:

El conjunto de técnicas y actividades encaminadas a agilizar y facilitar el flujo de mensajes que se dan entre los miembros de la organización y su medio; o bien, a influir en las opiniones, actitudes y conductas de los públicos internos y externos de la organización, con el fin de que esta última cumpla mejor y rápidamente con sus objetivos (p. 16).

En Latinoamérica, la Comunicación Organizacional es un área de estudio emergente que se ubica entre “el cruce de una tradición latinoamericana en estudios de comunicación y comunicación organizacional angloamericana” (Vázquez, Marroquín y Botero, 2018, p. 157)<sup>8</sup>, o como las autoras lo denominan, *theoretical miscegenation*<sup>9</sup>. Al indagar por la episteme y el pensamiento crítico en esta área de estudio, se evidencia que la producción académica latinoamericana ha primado el análisis de los medios de comunicación y los estudios Culturales (2018). Las autoras, a partir de la lectura teórica de Mario Kaplún, indican que este fenómeno se da porque el estudio de la Comunicación Organizacional se ha caracterizado por el predominio de discursos funcionalistas: “En este sentido, las escuelas de comunicación organizacio-

- 8 Las citas del artículo In Search of a Latin American Approach to Organizational Communication: A Critical Review of Scholarship (2010–2014), de Vázquez, Marroquín y Botero, (2018), son traducciones nuestras.

9 Mestizaje teórico.

nal en la región, generalmente no se identifican con la agenda emancipatoria principal de una escuela latinoamericana de comunicación, que se basa en una tradición crítica” (Marques de Melo, 1999. Citado por Vázquez, Marroquín y Botero, 2018, p. 172).

Para Bouzon y Oliveira (2015)<sup>10</sup>, la Comunicación organizacional se fundamenta en tres posturas epistemológicas: funcionalista, interpretativa y crítica. La primera, trabaja la realidad social como un fenómeno real, en donde el sujeto busca la observación objetiva. La comunicación es vista como un instrumento que transmite información a individuos que responden a estímulos y son persuadidos. Por su parte, el paradigma interpretativo “considera lo colectivo como fruto de las experiencias subjetivas de sus miembros” (2015, p. 139); se procura una comprensión de los fenómenos. La organización es concebida como un proceso socialmente construido, donde “los autores reinventan la realidad, de forma continua, por medio de acciones de comunicación” (2015, p. 139).

Finalmente, en el paradigma crítico, que merece nuestra especial atención, la organización es abordada como un lugar de dominación, en el que se “[...] denuncia las prácticas hegemónicas y la lucha por el poder, y analiza los lugares de conflicto y de abusos ocasionados por la desigualdad económica, social o cultural en el ambiente organizacional” (2015, p. 141); además, valora la resistencia y la emancipación y busca develar las estrategias de manipulación. La comunicación en...

Este paradigma cuestiona su uso instrumental y reconoce la interacción como un proceso comunicacional comprometido que se da a partir del otro, en una comunidad de sentidos y no un proceso neutro de transmisión de mensajes. [...] esta perspectiva se fundamenta en autores como: Jürgen Habermas, Michel Foucault, Pierre Bourdieu y otros. Los estudios empíricos son todavía raros, probablemente debido al cuestionamiento del orden establecido (Bouzon y Oliveira, 2015, p. 141).

No obstante, dichas perspectivas paradigmáticas coexisten y/o se relacionan. En América Latina, el mestizaje teórico se refiere al modo en que se construye la teoría, por academias tanto locales como extranjeras.

Se destaca en esta línea principalmente a la escuela brasileña, que combina perspectivas funcionalistas e interpretativas. De tal modo, “Vemos en esta combinación una especificidad de la comunicación organizativa latinoamericana con respecto a su contraparte angloamericana, en la que surgieron perspectivas interpretativas en fuerte oposición

**10** La traducción del artículo *As revistas científicas de Comunicação Organizacional e suas marcas epistemológicas: um estudo comparativo entre França e Brasil*, es nuestra.

al funcionalismo, una división que aún permanece en la erudición actual” (Vazquez, Marroquín y Botero, 2018, p. 172).

La relación de la Comunicación Organizacional y la crítica es un campo emergente. Por lo anterior, el aporte de los trabajos referenciados radica en generar una discusión entre la Comunicación Organizacional y la Teoría crítica, poniendo en el centro de la indagación que: Latinoamérica ha centrado su agenda emancipatoria en otras áreas de la comunicación, que el pensar organizativo se ha estructurado principalmente desde discursos funcionalistas y administrativos, y que solo hasta hace poco se pone en discusión el papel de la crítica en esta área de estudio. Sin embargo, es importante destacar el concepto de *mestizaje teórico* que posibilita pensar discursos organizativos fundamentados en la relación entre el funcionalismo, el interpretativismo y la crítica.

A partir de lo dicho anteriormente, se evidencia que la relación entre lo crítico y la Comunicación Organizacional es un campo actual de construcción y discusión. Además, lo crítico es abordado como una teoría a la cual se puede o no acceder y no como una actitud en torno al surgimiento y la finalidad de pensar a la organización desde el aspecto comunicativo. De esta manera, hay una tarea pendiente en torno a las condiciones de posibilidad y a las relaciones de saber/poder que configuran el quehacer comunicativo y su relación con lo organizativo; también de lo que significa repensar a la organización humana y las maneras de gubernamentalización y/o las prácticas de resistencia. Es así como la reflexión en torno a la subjetivación y la transformación de sí adquiere relevancia, en especial considerando que las formas organizativas no se reducen a la empresa privada, sino que atraviesan las formas de existencia de los individuos.

Indagar por la episteme de la Comunicación Organizacional y los discursos que posibilitaron la unión de ambos dominios del saber nos remite a un espacio geográfico y a una época delimitada: América del Norte de finales de los años treinta, caracterizada por las repercusiones del “Crac del 29” y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. La construcción discursiva se fundamentó en aumentar la productividad, la eficacia y la eficiencia dentro de la empresa privada. En este sentido, las relaciones de saber/poder se fundamentaron en una visión funcionalista, reducida a la ampliación del sistema industrial norteamericano. Un concepto como el de *mestizaje teórico* se presenta oportuno para una redefinición epistémica, que no se reduzca singularmente a la empresa privada. En este sentido, para Bouzon (2011), citado por Palacios (2014), la Comunicación Organizacional se

implementa “en instituciones de diferente naturaleza, tales como públicas, sin fines de lucro o cualquier colectivo social con propósitos definidos, en donde la comunicación organizacional ha venido consolidándose como espacio de interacción social, de construcción de sentidos y de relaciones” (p. 35).

A diferencia de la Comunicación para el Cambio Social y para el Desarrollo, en la Comunicación Organizacional el pensamiento crítico no ha tenido la misma tradición y es, relativamente, más reciente. Por lo anterior, se dificulta evidenciar las discontinuidades, ya que desde nuestra apreciación los dominios de saber de este campo están influidos desde el funcionalismo, y la visión interpretativa y crítica ha estado relacionada, pero no ha reconfigurado las bases epistémicas del pensamiento comunicativo-organizativo.

### A modo de cierre

A partir de lo escrito, se evidencia que la configuración epistémica de la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social y su construcción espacial y temporal son diferentes. La primera, situada entre los años treinta y cuarenta en América del Norte; y la segunda, por medio de las teorías modernizadoras y las teorías dependentistas, surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, no solo en Estados Unidos, sino también en Asia, África y América Latina. Es decir, ambas líneas de estudio nacieron con dominios de saber y objetos de estudio diferentes.

Dicha separación epistémica se ha mantenido, lo que responde a unas relaciones de saber/poder que han intentado pensar la organización unívocamente hacia

### Referencias bibliográficas

- Arias, Juan Carlos y Roncallo, Sergio. (2012). Reordenando la reflexión. De la epistemología a la política. Algunas preguntas sobre el campo de la comunicación. *Logos*, 21, pp. 213-228.
- Bañuelos, Jacob. (2010). *Comunicación para el desarrollo y movimientos sociales latinoamericanos en la sociedad red*. Tecnológico de Monterrey-Campus Ciudad de México. Disponible en: [http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/sites/default/files/field/adjuntos/la\\_comunicacion\\_para\\_el\\_desarrollo\\_y\\_movimientos\\_sociales\\_latinoamericanos\\_en\\_la\\_sociedad\\_red.pdf](http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/sites/default/files/field/adjuntos/la_comunicacion_para_el_desarrollo_y_movimientos_sociales_latinoamericanos_en_la_sociedad_red.pdf)
- Barranquero-Carretero, Alejandro y Sáez-Baeza, Chiara. (2015). La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave*, 18(1), pp. 41-82.
- Bouzon, Arlette y Oliveira, Ivone. (2015). As revistas científicas de Comunicação Organizacional e suas marcas epistemológicas: um estudo comparativo entre França e Brasil. *Intercom*, 38(1), pp. 129-149.
- Butler, Judith. (2008). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. En *Producción institucional y prácticas instituyentes, línea de ruptura en la crítica institucional* (pp. 141-148). Madrid: Traficantes de sueños.
- Castro, Edgardo. (s.f). *El vocabulario de Michel Foucault, un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Disponible en: [http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas\\_formation/sexualidades/modulo\\_9/sesion\\_1/complementaria/Edgardo\\_Castro\\_EL\\_vocabulario\\_de\\_Michel\\_Foucault.pdf](http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formation/sexualidades/modulo_9/sesion_1/complementaria/Edgardo_Castro_EL_vocabulario_de_Michel_Foucault.pdf)
- Castro, Santiago. (2000). Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura. En Castro, Santiago (Editor), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 93-108). Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

la producción de capital, la expansión del mercado y una visión vertical de la comunicación. Es decir, lo anterior se enmarca en unas formas de gubernamentalización fundamentadas en unas técnicas: la comunicación como un instrumento funcional, que permitía a los emisores (sujetos), que ostentaban los medios de comunicación, moldear a los receptores (objetos); y por medio de unos discursos: la productividad, el desarrollo, el progreso lineal, la expansión del mercado, que estructuraban la idea de que las comunidades eran agentes pasivos que se reducían a recibir y replicar los mensajes.

Por su parte, el concepto de “transformación de sí”, expuesto por Butler, permite un acercamiento a los modos de sujeción a grandes categorías discursivas como desarrollo, neoliberalismo o consumo, y la posibilidad de pensar otras formas de gobierno, que no reduzcan al individuo y/o a las comunidades a la pasividad. De tal modo, la comunicación genera y construye sentidos, modos de ser, pensar, sentir y actuar, que pueden o no legitimar los grandes discursos paradigmáticos de occidente: es en este espacio donde se relaciona el estudio de la comunicación con un sujeto ético, que puede transformarse a sí mismo.

Ello va en la vía de lo que Santiago Castro Gómez (2007) denomina “descolonizar las universidades”, favoreciendo la transdisciplinariedad y la transculturalidad, en las “que el avance hacia una universidad transdisciplinaria lleva consigo el tránsito hacia una universidad transcultural, en la que diferentes formas culturales de producción de conocimientos puedan convivir sin quedar sometidos a la hegemonía única de la episteme de la ciencia occidental” (2007, p.

**Castro Gómez, Santiago.** (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro y Grosfoguel (Editores), *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-92). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

**Ceberio, Marcelo y Paul Watzlawick.** (1998). *La Construcción del Universo*. Herder. Barcelona.

**Cebotarev, Eleanora.** (2003). El enfoque crítico: una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), pp. 3-27.

**Escobar, Arturo.** (2005). *Más allá del Tercer Mundo, Globalización y Diferencia*. Bogotá: ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

**Foucault, Michel.** (1968). *Las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

**Foucault, Michel.** (1995). ¿Qué es la crítica? (Crítica y Aufklärung). *Revista de filosofía*, 11, pp. 5-25. Disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/bits-tream/10201/8774/1/Que%20es%20la%20critica%2C%20critica%20y%20Aufklarung.pdf>

**Gandler, Stefan** (2015). La teoría crítica de Bolívar Echeverría. Una reinterpretación del paradigma de la comunicación desde América Latina. *Opción*, 31(76), pp. 63-91.

**Guillen, Griselda. y Espinosa Susana.** (2014). En busca del desenredo de la comunicación organizacional. *Razón y Palabra*, (87), pp. 109-130. Disponible en: [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N87/M87/10\\_GuillenEspinosa\\_M87.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N87/M87/10_GuillenEspinosa_M87.pdf)

87). Dicha discusión se hace importante en el estudio de la comunicación debido a que la separación responde al disciplinamiento que han sufrido las ciencias sociales a lo largo de su historia y a los procesos en el interior mismo de las escuelas, facultades, departamentos y demás espacios académicos donde se fueron formando lo que podríamos llamar las subdisciplinas de la comunicación.

De igual forma, la separación de objetos de estudio de la Comunicación Organizacional y la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social no está preformada ni es ajena al acontecer social. Es decir, ambas líneas de la comunicación están mediadas por luchas en relación con la construcción de significados. Pensar una unión epistémica va en contra de miradas teóricas esencialistas, que buscan disciplinar el saber, manejar el poder y controlar al sujeto.

Por lo anterior, surge la preocupación por pensar una posible bisagra epistémica, en la que se generen otros discursos, otras maneras de gobierno y otras relaciones de saber/poder. Ello se relaciona con una actitud crítica y una forma de pensar el quehacer organizativo en torno a la transformación social y viceversa. Lo crítico ha tenido más tradición en el campo de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio social que en el de la Comunicación Organizacional. Respecto a ello vimos que esta última es un campo abierto a la investigación, un lugar por explorar, debatir y reflexionar. En este sentido, la crítica descolonial y ecológica realizada a la Co-

**Gumucio, Alfonso.** (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y pensamiento*, 30(56), pp. 26-39.

**Horkheimer, Max.** (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

**Lemus, Rebeca.** (2000). *La investigación en la Comunicación Organizacional*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Instituto de Lingüística y Comunicación. Disponible en: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/publicjlg/url/lib/invest.pdf>

**Losada, Rodrigo y Casas, Andrés.** (2008). *Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la Ciencia Política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

**Marques de Melo, José.** (1999). Paradigmas de escuelas latinoamericanas de comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 19, pp.1-7.

**Martino, Luiz.** (2005). Elementos para una epistemología de la comunicación. En Vassallo-de-Lopes, M. I., y Fuentes-Navarro, R. (Coords.): *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. (pp.75-90). Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

**Misoczky, Maria Ceci; Kruter, Rafael y Moraes, Joysi.** (2010). *Organização e práxis libertadora*. Porto Alegre: Dacasa Editora.

**Misoczky, Maria Ceci y Morales, Joysu.** (2011). *Práticas organizacionais em escolas de movimentos sociais*. Porto Alegre: Dacasa Editora.

**Morin, Edgar.** (2004). Sobre la interdisciplinariedad, contribución al Congreso de d'Arrabida. *Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Etudes transdisciplinaires*, No. 2. 1994.

**Múnera, Pablo.** (2010). Una aproximación in-disciplinaria a la epistemología de la comunicación. *ENCUENTROS*, 15, pp. 11-23.

municación para el Cambio Social puede hacerse en el campo de la Comunicación Organizacional.

Al retomar lo expuesto en la primera parte del texto sobre la discusión entre paradigma y episteme, vemos que la relación de la comunicación con la crítica se realiza desde la visión de paradigma en la que esta se representa en una línea recta con un objeto de estudio que la fundamenta. Sin embargo, a nuestro entender esta visión de la comunicación dificulta la construcción de una bisagra epistémica y una crítica descolonial de las ciencias sociales.

La Comunicación está abierta a la discusión y al debate teórico; es un proceso que atraviesa diversas dimensiones del acontecer humano y que posibilita la conversación entre diversas disciplinas. A esta área de estudio, nos atreveríamos a decir, no se le ha dado la importancia en las ciencias sociales y humanas que han tenido disciplinas como la sociología, la antropología, la historia, entre otras. Podría argumentarse que ello se da porque el estudio de la comunicación es relativamente más nuevo que las otras áreas de estudio y porque, en los intentos por definir un objeto de estudio, este se ha negado a la singularidad y a una determinación unívoca. Más allá de lo anterior, cabe preguntarse por el papel que tiene la comunicación, su importancia en las formas organizativas y en el buen vivir en las sociedades actuales, donde rigen la globalización y el neoliberalismo.🌱

**Navarro, Luis Ricardo.** (2008). Aproximación a la comunicación social desde el paradigma crítico: una mirada a la comunicación afirmadora de la diferencia. *Investigación y desarrollo*, 16(2), pp. 326-345.

**Palacios, Janneth.** (2015). Historia y avances en la investigación en comunicación organizacional. *REVISTA INTERNACIONAL DE RELACIONES PÚBLICAS*, 5(10), pp. 25-46.

**Roncallo-Dow, Sergio.** (2013). Entre la interdisciplinariedad, las epistemologías y los objetos. *Palabra Clave*, 16(2), pp. 276-281.

**Quiroz, María Teresa.** (2014). Entre la comunicación y las ciencias sociales. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, (10), pp. 107-125. Disponible en: <<http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/354/368>>

**Salazar Rafael, Portal, Rayza y Fonseca, Rafael.** (2016). Contribuciones del paradigma cultural latinoamericano a la comunicación para el desarrollo. Antecedentes, textos y contextos de una relación fecunda. *Anagramas*, 15(29), pp. 33-50.

**Vázquez, Consuelo; Marroquín, Lisette y Botero, Adriana.** (2018). In Search of a Latin American Approach to Organizational Communication: A Critical Review of Scholarship (2010–2014). *Communication Theory*, 28, pp. 155–179.